



“El arte, la belleza de la espiritualidad que busca integrar lo espiritual, lo cultural y los desafíos éticos que enfrenta la sociedad actual”.

Hna. Cristina Hoar S.Sp. S

1° Simposio: “Espiritualidad, Cultura, Ética en el Conocimiento”

Parque Punta de Vaca 15.11.2008

1. Significado de la palabra Espiritualidad.

La palabra espiritualidad deriva de “espíritu”, que significa vida, construcción, fuerza, acción, libertad. En hebreo, la palabra espíritu “*ruah*” significa viento, aliento, hálito. El espíritu es como el viento, “sopla donde quiere” (Jn.3, 8), ligero, potente, arrollador, impredecible. Es como aliento, el viento corporal que hace que la persona respire y se oxigene, que pueda seguir viva. El espíritu no es algo fuera de la materia, del cuerpo o fuera de la realidad real, sino algo que está dentro, que habita en el interior de la materia, del cuerpo y la realidad y les da vida, los hace ser lo que son; los llena de fuerza, los mueve, los impulsa; los lanza al crecimiento y a la creatividad, en un ímpetu de libertad.

Quizás hay quienes entienden a la espiritualidad como algo alejado de la vida real, inútil y hasta quizás odioso.

Se trata de personas que legítimamente huyen de viejos y nuevos espiritualismos, de abstracciones irreales y no tienen por qué perder tiempo.

El espíritu no es otra vida sino lo mejor de la vida, lo que la hace ser lo que es, dándole calidad y vigor, sosteniéndola e impulsándola.

2. Espiritualidad, patrimonio de todos los seres humanos

Toda persona humana está animada por uno u otro espíritu, está marcada por una u otra espiritualidad, porque la persona humana es un ser fundamentalmente espiritual.

Esta afirmación puede ser entendida y explicada de mil formas diversas, según las distintas corrientes antropológicas, filosóficas y religiosas.

La afirmación clásica de que el ser humano es un ser espiritual significa que el hombre y la mujer son algo más que la vida biológica, que en ellos hay algo que les da una calidad de vida superior a la vida de un simple animal. Este plus, esta belleza, ese “algo más” que los distingue, que los hace lo que son, dándole su especificidad humana a esa realidad misteriosa, pero bien real, que tantas religiones y filosofías a lo largo de la historia han designado como “espíritu”. Llamado así o con otra palabra, el espíritu es la dimensión de más alta y profunda calidad del ser humano, sin la cual no sería persona humana.

La espiritualidad no es patrimonio exclusivo de personas que profesen una religión, ni es privativa de una creencia religiosa particular, es decir, no hay motivo

alguno para que los cristianos reduzcan el concepto de espiritualidad al ámbito cristiano (Urs von Balthasar: *El evangelio como criterio y norma de toda espiritualidad* 1965).

La espiritualidad es patrimonio de todos los seres humanos. Todos somos llamados a experimentarla. Más aun, la espiritualidad también es una realidad comunitaria, es como la conciencia y la motivación de un grupo, de un pueblo. Cada comunidad tiene su cultura y cada cultura tiene su espiritualidad.

3. ¿Es algo religioso la espiritualidad?

Ser persona es algo más profundo que ser simplemente miembro de esta especie animal concreta, que es la humana. Es asumir la propia libertad frente al misterio, al destino, al futuro; es optar por un sentido ante la Historia, dar una respuesta personal a las cuestiones últimas de la existencia. En un momento u otro de su vida, todo ser humano rompe la capa superficial en la que solemos movernos, como hojas llevadas por la corriente, y se formula las preguntas fundamentales: “¿Qué es el hombre?, ¿Cuál es el sentido y el fin de su vida? ¿Por qué el sufrimiento? ¿Cómo conseguir la felicidad? ¿Qué es la muerte? ¿Qué podemos esperar?” No se trata de preguntas “formalmente religiosas” sino de preguntas “profundamente humanas” o bien, de las cuestiones humanas más profundas.

Toda persona tiene que enfrentarse al misterio de su propia existencia.

Tiene que optar ineludiblemente por valores que den vertebración y consistencia a su vida.

De una manera u otra ha de elegir un punto sobre el que construir y articular la composición de su conciencia, su toma de postura frente la realidad, dentro de la historia. Es la opción fundamental. Es el arte de la vida ligado con la verdad de que “todo ser humano quiere ser feliz”. Ética del gozo¹.

Esa profundidad (según Paul Tillich, es la dimensión antropológica de la “profundidad y su significado religioso”) el “hondón”, en el lenguaje de los místicos clásicos va siendo forjado por las motivaciones que hacen vibrar a la persona, por la utopía que la mueve y la anima, por la comprensión de la vida que esa persona se ha ido haciendo laboriosamente a través de la experiencia personal, en la convivencia con sus semejantes y con los otros seres, la mística que esa persona pone como base de su definición individual y de su orientación histórica.

Cuanto más conscientemente vive y actúa una persona, cuanto más cultiva sus valores, su ideal, su mística, sus opciones profundas, su utopía... más espiritualidad tiene, más profundo y más rico es su *hondón*. Su espiritualidad será la talla de su propia humanidad, (dicho en un lenguaje cristiano, por ser la espiritualidad lo más profundamente humano, sería lo que cada persona más tiene de “ser a imagen y semejanza de Dios”, aquello en lo que más se refleja su participación en la naturaleza de Dios).

4. La Espiritualidad de los no cristianos y la espiritualidad de los cristianos.

Surge pues la pregunta: ¿cómo valoramos, confrontándolas, la espiritualidad de

¹ Tema tratado por el judaísmo, el cristianismo, la cábala y filósofos como Spinoza, Kierkegaard, etc.

los hombres y mujeres que no han tenido acceso a la revelación cristiana y la espiritualidad de aquellos que sí lo han tenido?

En resumen, todos los seres humanos tienen espíritu y espiritualidad, no sólo los que conocen la revelación cristiana, ni solamente aquellos que caminan con una vivencia explícitamente religiosa.

Espíritu y espiritualidad en el sentido que hemos dado a estos conceptos son una dimensión esencial de la persona humana y patrimonio de cualquier existencia personal.

En todos los seres humanos está presente y actúa el espíritu de Dios, no sólo en aquellos que han adherido a una iglesia por la aceptación explícita de la revelación cristiana. Y ese espíritu de Dios, es el Espíritu de la Santísima Trinidad, el espíritu de Jesús, que actúa también en aquellos que no conocen la revelación cristiana.

(Conste que la doble afirmación de este último párrafo, que hacemos los cristianos llevados por nuestra fe, no es compartida por los no cristianos ni podemos pretender – con criterio proselitista - que la compartan).

En principio, nos encontramos con muchas espiritualidades que se dan en el mundo de los humanos: la islámica, la maya, la hebrea, la guaraní, la budista, la kuna, la sintoísta, que también complementan, cada una a su modo, las vivencias fundamentales de la razón y del corazón.

Desde el punto de vista cristiano, un desafío preocupante es una honda tendencia cultural actual, en la que la conquista de la libertad humana y de la autonomía para autodeterminarse pasan a ser el principal y a veces el único criterio de juicio para valorar y ordenar la vida humana y la realidad. El hombre ha pasado a ser la medida de todas las cosas, abandonando su referencia y su dependencia de Dios, como su Creador y Padre, e intentando a su vez llenar este vacío con diferentes ídolos: el poder, la riqueza, el prestigio social, la publicidad, el hedonismo, el culto al cuerpo.

El fruto de esta actitud es la aparición de un relativismo moral (ético) cada vez más fuerte. Detrás se esconde un profundo nihilismo, y una pérdida del sentido de la vida que se manifiesta en ciclos de euforia evasiva y de depresión, según las circunstancias y los éxitos ocasionales. (Conclusiones del IX sínodo de Santiago, pág. 151).

Sigamos hablando de una espiritualidad disciplinada, que se vive en el día a día. Disciplinada en los horarios: dando su tiempo a cada cosa, al trabajo, al descanso, a la convivencia, etc.

Es imposible la autenticidad sin disciplina, sin autocontrol que vayan programando nuestra vida y sus actividades. Disciplina, orden, método, planificaciones, evaluaciones, fidelidad en lo menudo, constancia, tenacidad...son rasgos de nuestro espíritu.

Es el realismo de las personas “auténtica y coherentemente utópicas”.

Toda gran síntesis de pensamiento, de valores, de sentido, toda espiritualidad, precipita en torno a una experiencia humana fundamental que le sirve de catalizador.

Voy a terminar con este pequeño cuento:

“Un viejo indio describió cierta vez sus conflictos internos:

Dentro de mí existen dos cachorros, uno de ellos es cruel y malvado, el otro es gentil y bondadoso. Los dos están siempre peleando.

Cuando entonces le preguntaron cuál de los dos cachorros ganaría la pelea, el sabio indio se detuvo a pensar, reflexionó y respondió:
Aquel al que yo alimento.”

Autor desconocido (traducción de portugués)